

Nuestra era no es una era gloriosa, en la cual las gentes se marcan lo **óptimo como objetivo**. Hoy se ha descubierto que no es rentable lo óptimo, ni siquiera lo bueno. Basta con lo aceptable, basta con aquello que es suficientemente bueno.

Una vez establecido este principio, el truco está en rebajar gradualmente el listón de lo aceptable, y esto se logra degradando el gusto de las gentes y aumentando su conformismo y su indolencia. **Así se logra sobrevivir, según la ley del mínimo esfuerzo.**

Vivir sin realizar esfuerzo, vivir sin estímulo y sin ilusión, es vivir una vida gris, siempre descendente.

En una civilización deliciosamente gris, regida por la apatía, el desánimo, el egoísmo y la somnolencia, casi cualquier cosa es aceptable. Es aceptable —e incluso se considera como natural— que alcancen las más altas cimas del quehacer humano, los grises, que, a duras penas, se diferencian de los demás por poseer, simplemente, un ligero matiz de gris perla.

Hoy no hace falta tener luz

propia para refulgir en el firmamento. Basta con reflejar cualquier resplandor mortecino que incida sobre la piel.

En esta civilización, deliciosamente gris, se deifica lo aceptable y, paralelamente, se establece un concepto nuevo, el concepto de lo innecesariamente bueno.

Lo innecesariamente bueno es un lujo que no puede permitirse la sociedad cuadrículada. Y menos aún puede permitirse lo óptimo. Lo óptimo es producido únicamente por escasas minorías románticas, que aún no han logrado integrarse de lleno en la nueva civilización gris. **El brillo de estas minorías está permanentemente eclipsado por los astros de la mediocridad.**

¿Para qué se va a componer una sinfonía, si se puede improvisar un «chin chin» que haga delirar a las masas? ¿Para qué se va a hacer una gran obra pictórica, si se puede ensuciar un trapo pegándole porquerías, y ese trapo hace el milagro de sumir a las gentes en profundas meditaciones trascendentales, y de elevarlas en deleitosa levitación espiritual? ¿Para qué se va a modelar una compleja y armoniosa obra escultórica, si

Una civilización gris

Antonio García Verduch

con sólo una maraña de alambres y de hierros retorcidos se puede transportar las mentes al espacio cósmico, y hacerlas sentir el concierto de las más sublimes vibraciones siderales?

Una generación que no tiene el suficiente ímpetu para marcarse lo óptimo como objetivo, ha de tranquilizar su conciencia aceptando, como suficientemente buenas, las mediocridades que crea. **Esas mediocridades, nacidas de la indolencia y del egoísmo, son su propio estigma.**

Lo óptimo es, por naturaleza, el objetivo de individuos aislados y de pequeños agrupamientos humanos. Por el contrario, lo suficientemente bueno es la modesta meta de las grandes colectividades.

Es curioso observar cómo, en nuestros días, al revalorizarse el concepto de las grandes colectividades, y al institucionalizarse la figura del hombre-número, se ha hundido la producción de obras óptimas, de obras que requieren considerables esfuerzos

y estímulos personales. Estas obras no son moneda justamente apreciada por una sociedad descendente, que delira con lo fácil, y que se deleita sintiéndose resbalar por un tobogán inacabable.

¿Qué estímulos existen para las creaciones óptimas, cuando la mediocridad facilona es título suficiente para aspirar a los más altos galardones, premios y distinciones? ¿Para qué se va a realizar la creación óptima, cuando se sabe que es posible escalar la cima de la fama, del bienestar económico y del reconocimiento público, con muy escaso bagaje propio? ¿Para qué se va a perfeccionar el oficio, si el éxito depende, en gran medida, de la habilidad que se tenga para activar, en beneficio propio, los mecanismos sociales?

Nuestra sociedad se ha convertido en un inmenso centro de enseñanza donde la mayoría de los alumnos sueñan con que acabe pronto el curso, y se conforman con llevarse a casa una nota de cinco.

En la era del hombre-número, todo nos invita a dejar de ser lo que somos para convertirnos en parte modulada de un colectivo. Nos invita también a permutar la grandeza creadora del ser humano individual por la minúscula gloria de la hormiga trabajadora y disciplinada, cuyo único mérito consiste en hacer lo mismo que hacen las demás, pero sin salirse de la fila.

Vistas así las cosas, el panorama es desolador, es negro, pero, afortunadamente, esa negrura no es absoluta. Es la negrura de los túneles, una negrura temporal que se disipa con solo caminar hacia la boca de salida. Allí espera la luz, y hacia allí caminamos.

Tenemos el presentimiento de que una era está agonizando, y otra nueva está a punto de comenzar. Ya la luz se adivina próxima. Una generación entera ha dado ya, plenamente, sus frutos amargos, y unas generaciones jóvenes esperan el relevo y se consolidan como firme esperanza. **Son las jóvenes generaciones incontaminadas, que han clavado en su corazón el anhelo irrenunciable de alcanzar una nota de diez en todo lo que hacen, que aborrecen**

lo mediocre, y que persiguen la excelencia con ilusión. Son las generaciones que han tenido la fortaleza suficiente para aguantar la furia del huracán, y que han sabido salir esplendorosamente limpias de la travesía por el lodazal.

Estas jóvenes generaciones, dignamente calificadas con diez, son las que, algún día no lejano, amontonarán toda la basura laureada que ha parido nuestra torpe civilización, y harán con ella una gran pira, una pira purificadora que limpiará de obstáculos el camino hacia una civilización más luminosa y más acorde con la dignidad humana.

Una civilización gris, con epicentro de panza para abajo, ha dado ya sus tristes frutos y agoniza. Otra civilización, con epicentro de panza para arriba, espera a la salida del túnel para tomar el relevo.

La semilla prometedoramente de las generaciones incontaminadas está oculta bajo la tierra, y un día, ya próximo, germinará con fuerza, para asombro de los que tuvieron la fatua pretensión de cambiar una sociedad entera con solo llenar pesebres de inmundicia y chabacanería. Quisieron hacer una sociedad deslumbradoramente roja, y les salió gris, tristemente gris.